HOMILÍA EUCARISTÍA 18 SEPTIEMBRE DE 2022
Diócesis San José de Temuco

Textos bíblicos

Primera Lectura	: Am 8,4-7
Salmo Responsorial	: Sal 112
Segunda Lectura	: 1Tm 2,1-8
Evangelio	: Lc 16,1-13

Me alegra mucho saludarlos y darles la más cordial bienvenida a este Templo Catedral.

De suyo, la tradición en esta Iglesia diocesana, quien preside esta celebración ha sido el obispo diocesano. Hoy, la Providencia Divina ha querido que sea yo quien presida esta Solemne Eucaristía de Acción de Gracias por nuestra querida Patria. Lo hago con mucha humildad, sabiendo que este servicio que me ha encomendado la Iglesia, en este tiempo sinodal, me invita a que caminemos juntos como Pueblo de Dios.

Hoy, en esta mañana festiva,quisiera hacer memoria agradecida por quien fuera nuestro obispo diocesano Mons. Héctor Vargas Bastidas, a quien hace seis meses el Señor lo llamó a participar de su Pascua.Fue monseñor Vargas quien, los últimos nueve años, presidía este Solemne Te Deum en esta Iglesia Catedral. Hoy damos gracias a Dios por su testimonio, su valentía, su entrega generosa como Pastor en esta Iglesia de la Araucanía.

Hermanas, hermanos.

En este nuevo aniversario del nacimiento de nuestra Patria a la vida independiente, el Señor Jesús nos convoca en el Templo Catedral para manifestarle a Dios Nuestro Padre alabanzas como hijos de esta tierra chilena que habitamos en la Araucanía.

Hoy hacemos nuestro el Himno de San Ambrosio. **Te Deum laudamus, a Ti, oh, Dios, te alabamos**; y también la acción de gracias, reconociendo, con gratitud, su Providencia que nos colma de tantos dones.

Lo hacemos sostenidos por la Esperanza, que es propia de la fe y que nos invita a enfrentar hasta los más complejos desafíos con confianza, con convicción, de que unidos podremos salir adelante ante las muchas tribulaciones que nos toca vivir.

Aquí, ante el Altar del Señor, inspirados por su Palabra, ponemos una vez más la vida de nuestro amado pueblo, en la confianza, que no siempre hemos experimentado, Él colmará nuestras esperanzas.

Nos acercamos a Él, para dar gracias, en este día, a nuestro Padre del Cielo, como una sola gran comunidad de hombres y mujeres para inclinarnos con sincera humildad y solicitar a Él su bendición.

Elevamos este canto de alabanza, **en este Día domingo, Día del Señor,** cuando aún estamos marcados por esta larga pandemia, que tanto sufrimiento nos ha traído, en todo orden, y por cierto, lo más grave y doloroso, como es la pérdida de innumerables vidas humanas.

Hoy nuevamente expresamos nuestra cercanía y consuelo a esas familias que han perdido a sus seres queridos, tanto en la pandemia, como en los actos de violencia que se han vivido repetidas veces a lo largo de nuestro país.

La pandemia no ha terminado, aún nos exige a todos mucha responsabilidad y compromiso en nuestro actuar. Sí, ha habido notorios avances, gracias al trabajo de la ciencia, a la diligencia de las autoridades, y el profesionalismo de los trabajadores de la salud.

Hoy damos gracias a Dios por ello. Pero no podemos descuidarnos, porque gracias a esos grandes esfuerzos ya podemos empezar a mirar con mayor tranquilidad, el futuro de nuestras vidas.

No podemos desconocer que nuestras vidas han sido trastocadas por la presencia de este virus. Las restricciones han afectado hasta el día de hoy las fuentes laborales, ha aumentado la pobreza en nuestros barrios, lo que ha llevado a que las comunidades cristianas, católicas y evangélicas, aún mantengan con mucha alegría y esfuerzo comedores solidarios llevando alimentos a los hogares y el pan a las mesas más necesitadas. Esto conmueve el corazón, su

compromiso por hacer efectiva la fe, la esperanza y el amor hecho caridad.

Sabiendo que todos somos hermanos, Dios no se olvida de sus hijos. El Señor se acuerda del débil, siente compasión y se inclina ante quien confía en Él; en su grandeza se abaja para mirar la tierra y alzar de la basura al pobre, levantar al desvalido y sentarlo entre príncipes.

Hoy no podemos dejar de dar gracias a Dios por tantas y tantos hermanos que, con el esfuerzo de cada día, trabajan por un Chile mejor, y que han ido sembrando la semilla de la esperanza:

Me refiero a los profesores que pese a las limitaciones y al estrés ha sido notablemente generosos, no bajaron nunca los brazos, y no dejaron nunca de buscar los medios para cumplir con su delicada misión.

A las fuerzas de orden y seguridad, a los funcionarios públicos y particulares de tantas instituciones que cumplen roles imprescindibles para la tranquilidad de la población.

A todas y todos quienes desde el espacio que les correspondía supieron asumir con responsabilidad su propio servicio al bien común, pese a las dificultades y las graves limitaciones en que hemos debido vivir. A todos, gratitud, reconocimiento, e imploramos de Dios el regalo de su bendición.

Y por ello, en este aniversario afirmamos con convicción que Chile somos todos quienes habitamos en esta tierra bendita, que para construir la patria nadie debe omitir su contribución y nadie debe ser olvidado en sus necesidades fundamentales.

Este mes de septiembre lo vivimos haciendo memoria de nuestra historia patria, tradiciones y costumbres que nos alegran, y nos hacen más hermanos y hermanas y nos permiten fraternizar en nuestras familias, lugares de trabajo, entre chilenas y chilenos, como también con los hermanos provenientes de otros países hermanos que han hecho de Chile su segunda patria. **¡Ellos son hermanos nuestros!**, les manifestamos fraterna acogida. En este aniversario patrio, les renovamos el anhelo de construir con ellos una gran nación de hermanos, una mesa para todos.

Todos y todas importan, somos un solo Pueblo, Mapuches - Chilenos.

Todos y todas estamos revestidos de la dignidad de los hijos de Dios. Los pueblos originarios con su sabiduría, su cultura, su lengua, sus padecimientos que reclaman justicia y reconocimiento. Todos fuimos creados a su imagen y semejanza, porque reconocemos esto, sentimos la urgencia de una convivencia más integrada y con horizontes nuevos.

La FRATERNIDAD para la justicia y el reencuentro con el Pueblo Mapuche decía monseñor Vargas, en él Te Deum 2020,***"El desafío para la subsistencia indígena, es proteger sus territorios, sus recursos naturales y los derechos***

asociados a ellos, porque en la cosmovisión indígena los elementos culturales son parte sustantiva de la territorialidad, en una secuencia de territorio y medio ambiente, que se puede sintetizar en una idea amplia de hábitat".

Otro gran déficit son los espacios de participación. Es otra falencia de nuestra democracia, ejemplificada en el mínimo involucramiento de los pueblos indígenas en temas que les atañen directamente, particularmente en el diseño y toma de decisiones en las políticas públicas que afectan significativamente sus respectivos territorios.

Planteaba monseñor Vargas que ***"Hablar de reconocimiento, implica consolidar las bases democráticas de nuestro país, subsanando un pecado de omisión, por un país que secularmente que ha venido eludiendo esta deuda de raíces históricas. También aquí ha faltado Estado.***

Es por ello que mediante el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, Chile está llamado a una democracia más plena, generando un nuevo tipo de relaciones que amparen a cabalidad la identidad y los derechos de los pueblos indígenas (…) Así, el Estado podrá reconocer a cada ser humano que lo integra, el derecho a vivir dentro de su propia cultura, lo que no significa que los indígenas dejen de ser ciudadanos del Estado al que pertenecen, solo que el Estado reconoce que nuestra sociedad no es homogénea, ni una unidad cerrada (…) En definitiva, lo que no puede dejar

de hacerse, es dar a nuestros pueblos originarios una nueva y auténtica institucionalidad, bajo los conceptos de igualdad, reconocimiento y reparación".

Todos somos hermanos, Dios no se olvida de sus hijos

Los chilenos y chilenas que, por generaciones, han labrado la tierra, construido ciudades, escuelas y hospitales, que han tejido ese entramado de instituciones que están destinadas a resguardar el bien común. Todos ellos formamos parte de hermosa patria que es Chile.

También los migrantes. Los que hoy han llegado y siguen llegando a esta tierra con un mismo sueño, encontrar un lugar donde vivir en paz. El anhelo de una patria justa no los puede excluir. Y si Dios nos ha dado riquezas debemos ser solidarios con quienes pasan hambre y nada tienen.

Qué nos dicen las lecturas de este domingo, nos invitan a reflexionar:

Sobre nuestro acontecer cotidiano como Administradores.

La primera lectura del profeta Amós, nos invita a la **recuperación de la dignidad humana,** en medio de una cultura que ha instrumentalizado a las personas, así como su forma de pensar.

Asistimos a una sociedad funcionalista, cada vez menos comunitaria y, por tanto, menos dialogal, nuestra razón es instrumental, orientada siempre al logro de objetivos, cosificando incluso al ser humano.

No en vano dice el profeta Amós: «**los necesitados tienen que venderse a ustedes por dinero, compran al pobre por un par de sandalias»**

Esta es también la situación de nuestro tiempo, el profeta deja claro que es necesario recuperar la dignidad humana, recuerda que los valores y la conciencia no son negociables, las cosas se compran y se venden, las personas no, las personas se respetan.

E**l profeta Amós nos recuerda que somos un tesoro para Dios,** porque somos sus hijos y por esta razón debemos amarnos a nosotros mismos, y nuestro prójimo, pues estamos en el corazón de Él, no como objetos sino como sujetos, no como medios, sino como fines…

Esta misma realidad es puesta en evidencia, en el Evangelio según San Lucas, cuando Jesús valiéndose de una parábola muestra la radiografía del ser humano desde la perspectiva de las tinieblas y no desde la perspectiva de la luz.

El hombre y la mujer que se han cosificado junto con sus posesiones, viven en las sombras porque han hecho de ellas su máximo baluarte, olvidándose de aquel que es la perla preciosa, la moneda encontrada, el tesoro perdido: Jesucristo.

Cuando el hombre se aparta de Dios, y lo quiere desterrar, sacarlo de su camino, sacarlos de las leyes, ya sabemos las consecuencias, nace la violencia, las guerras, las injusticias,

aparecen las drogas y toda clase de desórdenes, de los cuales estamos siendo testigos, hoy, en el mundo, en nuestra patria, y aquí, en nuestra querida Araucanía.

Como desterrar la violencia y buscar caminos paz

Durante este último año, muchos compatriotas han venido sufriendo la experiencia denigrante de variadas formas de violencia, saqueo, robos, encerronas, quemas de casas, maquinarias, portonazos y atropellos. Y, en los más diversos ámbitos de nuestra convivencia familiar, social y política. Incluso con características extremas y destructivas y, en donde a diario, debemos lamentar incluso la gravísima y condenable pérdida de vidas humanas, socavando profundamente la legalidad y la justicia, hiriendo a su vez el corazón de la dignidad de quienes las ejecutan.

Gran parte de la sociedad, particularmente las víctimas, experimentan una sensación de abandono, desamparo y falta de Estado. Lamentablemente, tampoco nuestra Región ha escapado de esta tragedia y sus dolores. **La ambición y el egoísmo ciegan el corazón humano a la gracia de Dios y producen injusticias, las cuales desatan una larga lista de males sobre la tierra.**

Por eso hoy le pedimos de corazón a Dios, que en este día nos regale el don de la paz. Lo pedimos para nuestro pueblo, nuestra región y para el mundo entero, poder vivir en paz. ¡**La violencia nunca será el camino para superar nuestras diferencias y desencuentros!** Por ello, rezamos como nos

enseñara San Francisco de Asís: **“¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!” y “artesanos de paz”** como lo digo el Papa Francisco en visita a la Araucanía. (18 de 01 de 2018)

Si somos capaces de encontrar el tesoro escondido, Jesucristo, seremos capaces de sentarnos como hermano, como hermana y podremos mirarnos a la cara sin rencillas, ni venganza, sin prejuicios, aunque pensemos distinto, porque lo bueno es cuando, somos capaces de pensar, reflexionar juntos, y, reconozcámoslo, de eso nos falta mucho todavía que aprender.

Porque cuando se decide lo que se considera bueno es a través de un diálogo en el que participan las partes afectadas.

Los invito a pensar juntos, escuchar los gritos de la Araucanía, que por años nos interpelan.

“Una conducta éticamente buena nos invita antes de dialogar, **a que tenemos que aprender a escuchar al otro, mi prójimo**. Por eso es necesario primero haber tomado una serie de decisiones éticas: escuchar el razonamiento de los otros y seguir el mejor argumento. Y tomar decisiones correctas que ayuden a los demás”.(dice la filósofa española Adela Cortina)

Y a veces estamos muy lejos de ello, porque prima nuestro interés y no los del bien común.

Si los dones de Dios se usan para el bien común, entonces se está poniendo a Dios por encima de nuestro egoísmo y se

producen obras buenas, pero si las cualidades que él nos ha dado brillan sólo para nuestra mayor gloria, ese acto injusto será el causante de nuestra ruina. El siervo del evangelio (Lc 16, 1-13) era inteligente y pudo hallar pronto una solución para sobrevivir cuando su señor lo echara de casa, pero por más astucia que tenga, no podrá encontrar quién lo deje entrar en las moradas de la vida eterna.

Estamos a veces como "**el administrador astuto**, que puso su inteligencia y sus mayores valores al servicio de la corrupción y de la injusticia". Orientó sus talentos y su astucia al servicio de la mentira, de la falsedad y de su propio beneficio; confió más en su administración, en su poder que en la administración del dueño.

Perdió la confianza que su patrón había depositado en él, y se mostraba ya viejo y sin fuerza para trabajar y pedir limosna, porque había llevado una vida de pecado, y esta condición no le dejaba ver el futuro con claridad y por eso echó mano de las trampas para poder sacar provecho de su cargo**. Dios lo ve todo y lo juzga con amor. El que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho Donde está tu tesoro, allí está tu corazón (Mt 6, 21), y el que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel** (Lc 16, 10).

Revisemos nuestra vida y nuestras actitudes como administradores. Algo así nos dijo el pueblo el día 4 de septiembre con los resultados del plebiscito de salida.

La gente está cansada de escuchar palabras, vacías, sin fundamento, que no buscan caminos de solución, sino que ven constantemente discusiones inútiles abogando por sus propios intereses partidistas, eso cansa y agota la vida del pueblo. Eso lo vemos muy claro en el administrador del Evangelio, que no tuvo compasión con su colega.

Por tanto, las autoridades están llamadas a responder con sabiduría y a la altura los desafíos que le plantea hoy la ciudadanía. El pueblo se ha pronunciado una vez más.

Valoramos la gran participación ciudadana en dicha convocatoria. Es un gran desafío el diálogo enriquecedor y con perspectivas promisorias para el presente y futuro de nuestro pueblo. Ante la voluntad expresada mayoritariamente en una opción, la autoridad política procure no defraudar, antes bien procure la elaboración de una nueva Constitución que nos una, identifique y brinde al país un presente como un porvenir de esperanza. Recuerden, una inmensa mayoría de chilenos dijo, queremos una Constitución, pero que nos ayude a ser una nación de encuentro. Deseamos que Chile, nuestra amada Patria sea un país de encuentro, en otras palabras, que seamos hermanos.

Manifestamos una gratitud profunda a Dios por el don de nuestra vida, la de nuestros seres queridos y de personas cercanas que amamos. La vida, así la apreciamos delante del Señor en este día, **es un don precioso y sagrado.** Por ello, siempre y en toda circunstancia, debe ser nuestro propósito

de respetarla **desde su concepción y hasta su término natural.** No cabe por tanto proyecto alguno que contemple el aborto y la eutanasia, como otros propósitos y acciones que no respeten la plena dignidad de la persona humana a "imagen y semejanza de Dios" (Gn 1,26-27).

Nosotros, los cristianos, al contrario, debemos darle gracias a Dios por la inteligencia que nos ha dado, por los múltiples dones y carismas que tenemos, que a propósito no han de ser para guardarlos, sino para ponerlos al servicio de los demás, sabiendo que se nos pedirá cuentas de cómo administramos nuestra propia vida y nuestras tareas que seno han encomendado y, sobre todo, cuando somos servidores públicos.

Para dejar de ser los hijos de las tinieblas, debemos hacer como San Pablo en su carta a Timoteo: **hacer súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por la humanidad entera y más abajo dice:** Quiero que los hombres oren en todas partes alzando al cielo unas manos puras, libres de iras y disensiones, posiblemente se refiera a levantar nuestro corazón a Él, un corazón puro y no corrupto como el del administrador infiel.

Grande es la tarea, pero contando con Dios y creyendo en lo importante del diálogo sincero y del trabajo en equipo, es posible. Chile, lo necesita; Chile, nos necesita a todos. **Chile, es una mesa para todos**.

Que María, nuestra Madre, Nuestra Señora del Carmen, que fue la que mejor comprendió el mensaje salvador de su Hijo, nos ayude a servir a Dios, y nuestra querida Patria, sirviéndonos de nuestros recursos para favorecer a los más necesitados. Y que ella bendiga también con la feliz realización de nuestros mejores propósitos. Amén.